Para José Francisco 22/02/22

Educadores venezolanos que resisten o quiénes están educando en Venezuela

1.- Introducción Sin maestros no hay escuela

Hace unosa10 años, cuando todavía era Directora Regional de Fe y Alegría en Guayana, llegaron a mi oficina unos caciques indígenas, de una comunidad casi en la frontera con el Esequibo, y me pidieron una escuela para los niños de su comunidad. Dijeron que tenían años pidiéndola a la alcaldía no les hacían caso. Les dije que en ese momento no teníamos recursos para construir una escuela. Y rápidamente dijeron que ellos hacían la churuata, hacían las mesitas – yo sabía el final. Pero que Fe y Alegría ponía la maestra, y el reconocimiento – la institucionalidad pues – y es que escuela puedes tener en una casa prestada, debajo de un árbol, como me tocó iniciar unas cuantas, pero sin maestros no ha educación, ni presencial ni a distancia. Sin educadores no hay escuela. La comunidad tuvo su escuela unitaria para el siguiente año escolar. Fe y Alegría consiguió la maestra bilingüe, por supuesto.

2.- El problema no arrancó con la pandemia. Viene de antes.

La educación venezolana está en emergencia, y no desde marzo del 2020, con la pandemia y la suspensión de clases presenciales. Hay problemas preexistentes. Llevamos mas de 5 años con las “rutina escolar” alterada, en una Emergencia Humanitaria Compleja, ninguna dimensión de la sociedad se salva, recordemos, además, que los derechos humanos son interdependientes. En la educación emergencia inciden muchos elementos, pero queremos detenernos en el educador, cuya situación, con los bajísimos salarios, la hiperinflación, los malos servicios, sobre todo el del transporte público – a veces inexistente – la salud, las malas condiciones de los centros educativos, para mencionar solo algunos, las inexistentes o malas políticas para proteger al personal, han ido promoviendo una “migración forzosa” de los docentes, ya sea a otros países, o a otras ocupaciones. Con la pandemia, algunos de los elementos mencionados se han agravado, y solo la posibilidad de compartir tiempo – cuando se suponía que la educación era sólo a distancia, se vio como alternativa.

¿Cuántos educadores nos quedan? ¿Cómo están sobreviviendo? ¿Cómo están cumpliendo con su misión de formar personas, de enfrentar los nuevos retos?

3.- Venezuela sin datos

Venezuela es un país sin prácticamente datos “oficiales”. En educación, por ejemplo, desde el 2016 no hay Memoria y cuenta del MPPE, así que a uno le quedan las alternativas de las investigaciones de universidades, de ONGs y de lo que uno, por observación directa, va recogiendo. Afortunadamente, con la crisis, el tema educativo se ha vuelto de interés para los medios y se reportan historias, algunas de dolor otras que generan admiración, y se difunden los pocos datos que se producen. Añado en este apartado, que como el estado no suministra datos – porque no los tiene o porque no le interesa que se conozcan – hay investigaciones latinoamericanas, como las que hace la UNESCO o el BID, por poner algunos ejemplos, en donde se puede encontrar información valiosa, pero Venezuela no aparece… al igual que Haití y algún otro. Y no se trata de “competir”, se trata de saber cómo estamos. Se trata de aprender de otros países también.

4.- Las escuelas se están quedando vacías de alumnos y de docentes.

Aún con los pocos datos que vamos consiguiendo, se puede afirmar que las aulas venezolanas en los últimos años se han ido quedando sin alumnos y sin docentes. Para finales del 2019, UNICEF afirmaba que cerca de un millón de chicos y chicas en edad escolar estaban fuera de la escuela. Un dato mas cercano, según una investigación difundida el año pasado, liderada por DEVTECH en la que participó la UCAB, la escuela venezolana ha perdió 1,2 millones de alumnos para el 2021.

En cuanto a los docentes, Orlando Alzuru, conocido gremialista, dice que entre el 40 y el 50% de los docentes ha abandonado su profesión, principalmente por los bajos salarios, que no pasan mucho más allá de los 10 dólares para los que trabajan en la educación pública y la subsidiada, y unos 150 dólares en educación privada, puede ser menos, pero siempre será más que en los públicos. Si comparamos los salarios de docentes venezolanos con los del resto de AL podemos afirmar que son los más bajos incluso que los de Haití y Cuba, que son bien bajos. Ya se sabe, que, según estándares internacionales, un ingreso del orden 1,50 diario, se considera pobreza extrema, pues nuestros docentes no ganan diario 1,50… Ni siquiera los de mayor escalafón, el VI, que tienen postgrado, mas de 20 años de experiencia, primas por jerarquía si son directivos…

Cuando repasaba estos datos, pensaba en Eva, peluquera a domicilio en Barquisimeto, cobra 4 dólares por un corte de pelo, y en una casa puede hacer más de uno, o sea que en media mañana puede ganar más que un docente todo el mes…

Muchos se han ido a países vecinos, en los cuales, si llevan sus papeles arreglados, pueden ser contratados, los nuestros son muy valorados, y mejor no les digo cuánto pueden ganar en Ecuador, o en Colombia. Otros se quedan en Venezuela, pero fuera de las aulas, haciendo otras cosas. Fe y Alegría perdió el año escolar pasado 35% de su personal, la mayoría de bachillerato, de las áreas técnicas, pues un profesor de refrigeración, por ejemplo, puede ganar unos 20 dólares haciendo servicio a un aire acondicionado en medio día, lo que no gana en un mes dando clase.

Datos actualizados, la AVEC, que tiene 802 centros educativos afiliados, 661 subvencionados, y 141 que no están en el Convenio con el Ministerio reporta entre vacantes – maestros, coordinadores, directivos – y horas disponibles, un total de 50.284 horas sin ocuparse. Eso en una muestra de 802 colegios. Si los promediáramos como si todas las horas fueran de maestros de primeria, serían como 1.523 cargos… En unos centros educativos en los cuales suele haber buen ambiente, infraestructuras cuidadas, preocupación por el personal, solidaridad frente a los problemas, asesoramiento…

Un par de datos mas. Según la organización Con la Escuela, en una encuesta realizada en junio del 2019 a 329 docentes, el 12% respondió que había pasado un día completo sin comer por lo menos una vez en las últimas 2 semanas.

No nos puede extrañar que la Unidad Democrática del Sector Educativo, en la cual hay representantes de gremios, calcula que el 57% de los docentes de la educación pública ha dejado de asistir al aula. No hablan de “renuncias” porque muchas veces no se hace una renuncia formal. Simplemente dejan de ir a la escuela. ¿Cuántos educadores en aula tenemos? Y recordemos que el 85% de la educación en el país es pública. O sea, la mayoría de los estudiantes van a planteles públicos, municipales, estadales o nacionales.

5.- No sólo es un problema de cantidad. Los que se han quedado son “educadores sin…”

Yo digo que los educadores de este país, principalmente los que trabajan en escuelas públicas nacionales, son unos docentes huérfanos, muy desatendidos, no solo es el salario.

5.1 Sin formación actualizada. La pandemia obligó al cierre de las escuelas y el pase a la educación a distancia, por la vía que fuere: con ayuda de la radio, de la televisión, del internet, con computadora o celulares, por correspondencia –con guías instruccionales – pero en todo caso, desde marzo del 2020 no se podía seguir trabajando como todos estábamos acostumbrados. Con adultos desde hace mucho tiempo se ha trabajado a distancia. En universidades, en programas de educación de adultos, pero con NNA esto de educar a distancia es una novedad para todo el mundo, y los docentes no estaban preparados, ¿Se les ha ido formando? Y no hablo sólo e la tecnología en definitiva en educación pública poco internet y equipamiento hay, hablo de todo el proceso de enseñanza aprendizaje desde el saludo – el acompañamiento psico efectivo – las explicaciones, la creatividad, las asignaciones, la evaluación…. En Fe y Alegría, a los 15 días comenzamos las clases para primaria e inicial por radio, para los municipios donde hay emisoras, pero también se comenzaron los espacios formativos para actualizar herramientas. El CFPJ y la DNE, pero ¿en las escuelas públicas, qué entrenamiento se hizo o se está haciendo? No nos puede extrañar que mucho docente se haya contentado con “mandar tareas”. Hay que decir que eso no solo pasó con los docentes de la educación pública, la queja la escuchamos de colegios privados también, ¿Hay formación para la educación emocional?

5.2 Sin acompañamiento.

¿Se acompaña a los docentes de las escuelas públicas? ¿Se les pregunta cómo están, ellos y sus familias? ¿Sólo se les piden recaudos? ¿Se les orienta? ¿Las supervisiones son para ayudar a resolver problemas, enfrentar retos? Me temo que la orfandad de los maestros de escuelas públicas es muy grande, sobre todo las nacionales. Hay municipios y autoridades educativas de algunos estados más flexibles, más receptivas, más preocupadas por los maestros de las escuelas que dependen de ellas. También hay que decir que existen colegios privados con poco acompañamiento.

5.3 Sin incentivos y con amenazas.

Ya hemos mencionado el tema de los bajos salarios, pero pueden haber otros incentivos, cursos, alternativas para la salud, reconocimiento… Pocos incentivos en términos generales. Mas bien se sabe de suspensión de salarios, de amenazas si protestan públicamente. Hay que buscar escucharles, sentarse con todos.

6.- Están las excepciones.

En los colegios afiliados a la AVEC, entre ellos los de Fe y Alegría, en colegios arquidiócesanos, como los del Zulia, se hace un esfuerzo por establecer alianzas para la formación, actualización de herramientas, salud mental de maestros, alumnos y madres, hoy muy importantes… Pero volvemos a recodar que la educación privada es solo el 15% de la educación del país.

7.- Nos estamos quedando sin generación de relevo.

Este es otro tema que complementa la preocupación inicial. Se están yendo los docentes, ¿hay generación de relevo formándose? Menciono algunos datos:

* en la Escuela de Educación de la UCAB- Guayana, en el 2022 hay 39 estudiantes, en VIII semestre: 22 en la mención Ciencias Sociales, 13 en Educación inicial, 5 en Física y Matemáticas. A pesar de la oferta de becas para los que quieran estudiar educación, ya van dos años sin aspirantes.
* En los 4 Colegios Universitarios de Fe y Alegría en los que se ofrecen carreras de Educación (Catia, Petare, Barquisimeto y Municipio san Francisco, en el Zulia), no hemos cerrado carreras, pero la matrícula ha bajado mucho. Para el 2017 teníamos 629 estudiantes en esas carreras. Para finales del 2021 teníamos 156. Como iniciativa para ayudar a mejorar el tema de los no graduados dando clases, se ha abierto un programa para formar docentes en ejercicio que no tengan título de educación. Se están haciendo las entrevistas.
* En el Pedagógico de Caracas, en el 2005 tenían 5.000 estudiantes, incluyendo pregrado y postgrado; en el 2018, la población bajó a 1.500, en las 21 especialidades; en el 2021, hubo 1.200 preinscritos, pero solo 825 formalizaron inscripciones.

Son datos como para preocuparse. ¿Dónde está la ruta del Estado para hacer frente a la situación?

8.- Los que resisten.

A pesar de todo, tenemos todavía muchachos atendidos en todo el país, aunque no sepamos exactamente cuántos, gracias a los docentes que resisten. Están lo que subsidian el trabajo escolar, esos que en un turno están enseñando – presencialmente o a distancia – y en el otro tienen algún emprendimiento, dan tareas dirigidas, clases particulares, trabajan en otra parte aunque no sea en educación… subsidian, resisten…Cuando uno les pregunta porque lo hacen , te dan respuestas como estas: “por amor a los niños, porque me gusta lo que hago, porque tengo la educación en mi ADN “, ¡Son admirables!

Ayuda mucho también a los que se aún enseñan, trabajar en equipo, ya en la escuela o juntarse a organizaciones que han ido surgiendo, como Con la Escuela, o alguna organización religiosa-

En medio de tanto drama, uno sabe docentes haciendo malabarismos y acciones realmente heroicas. Habría que hacer un libro sobre estos héroes sin capa. Es verdad que no se puede pedir actos heroicos eternamente, pero hay que decir que existen.

9.- Hay que cuidar a los educadores y esto no puede ser sólo un tema de los docentes.

El papa Francisco ha hablado de un Pacto Educativo. Algo así tendríamos que hablar en Venezuela, y subrayamos la importancia de cuidar a los educadores, no sólo se trata de darles un salario digno, como lo establece el artículo 91 de la CRBV, se trata de la formación – de los activos y de los que vienen -, se trata de acompañarles, reconocer su trabajo. Sin maestros no hay escuela, sin maestros no hay educación presencial ni a distancia.

Luisa Pernalete

Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría